

LA «JOVEN» PINA (Secretaria general de la JGR)



Mujer, joven y muy guapa. Tres condiciones que, sin duda, aprovechará el machismo, que no ha muerto ni parece entrar en agonía en nuestra naciente democracia, para restar méritos, posibilidades y hasta espacio a la acción de Pina López Gay, secretaria general de la Joven Guardia Roja —la «Joven», a secas, como denominan a la organización Pina y sus militantes—. Desde luego, la imagen de Pina López Gay no se corresponde con el estereotipo de la sección femenina, ni siquiera con el de las muchachas republicanas de la preguerra, ni tampoco con el de las sufragistas de otro tiempo. Es inseparable de la izquierda estudiantil antifranquista; también, de la crisis que vive un cierto, y amplio, sector de la izquierda actual. Es inseparable, asimismo, de la ruptura de todo un modo de vida, anunciada por las revoluciones de 1968, y del gran movimiento reivindicativo juvenil que esta ruptura generó.

Corre el peligro —y Pina lo sabe— de convertirse en protagonista de una moda, o en víctima de la insaciabilidad de las revistas del corazón. Para sortear estos escollos, Pina López Gay tiene a su servicio un talento político bien probado y definido, una formación antropológica sólida y una considerable experiencia. Porque no hay que verla simplemente en una línea de «pasotismo». La elaboración de su personalidad política, aunque signifique una negociación de los modelos pasados, tampoco se aparta radicalmente del modelo clásico, sin que por ello, insistimos, haya que confundirla con aquellos precedentes que más arriba citábamos. Es, Pina, una mujer de este tiempo y para este tiempo. Al menos, así nos lo ha parecido en una prolongada conversación que seguidamente extractamos.

SI A UN PARTIDO RADICAL DE



Un despacho modesto, que mira a la Gran Vía. Un ejemplar del último número de «El Viejo Topo». No hay teléfono, todavía. Si hay ruidos de obras de reparación, de acondicionamiento, porque la «Joven» ha cambiado de sitio.

CISNEROS.— Perteneces a una familia conservadora. Eres de extracción social más bien alta. ¿Cómo nació tu vocación revolucionaria?

PINA LOPEZ GAY.— Fue en la época del franquismo, cuando surgió el movimiento universitario. Nos preguntábamos por qué aquella enseñanza, por qué aquella represión a que nos sometían cuando pedíamos su mejora o su transformación. Yo cursaba el último año de PREU y, en seguida, el primero de Universidad. Me matriculé hace ocho años, creo que en el 72, en Filosofía y Letras, rama de antropología. Empecé, claro, participando en la lucha por ese mejoramiento de que hablo. Pronto me di cuenta de que no sólo se trataba de eso; llegaba la Policía y te machacaba o encarcelaba. Entonces me empecé a preocupar por el contexto social donde nos desenvolvíamos. Lo fundamental para mí fue la inmediata toma de conciencia de la realidad: no teníamos sólo el movimiento universitario, sino también la opresión del fascismo. De este modo, conecté con el campesinado, con los jornaleros... Como sabes, provenía de la gran burguesía, y había un mundo, mejor un submundo, que desconocía. Me asomé a mi contorno, más allá de la Universidad, y me convencí de que había que luchar contra el fascismo, con todas nuestras fuerzas. Mi militancia empezó así.

C.—Y por qué elegiste el PTE?

P.—Milité, primero, en la JUR. Esta organización y otras dos confluyeron en la «Joven». Era en 1973. En la Universidad de Sevilla sólo había dos organizaciones fuertes. El PSOE y sus Juventudes Socialistas no existían. Había algunos nú-

cleos trotskistas. Las dos fuertes eran el PCE y la «Joven». El PTE surge del Partido Comunista Internacional, que fue una escisión del Partido Comunista de España. Era la organización que más me iba. En aquella época no estudiabas primero el marxismo-leninismo, ni tomabas una opción en función de un estudio científico. Se entraba en un partido por su actividad. Veías si eran o no activistas, si defendían o no nuestros intereses, etc. Ingresé en la «Joven» y mi pensamiento evolucionó con ella.

C.—¿Cuándo fuiste promovida para la secretaría general?

P.—Estuve en el secretariado regional de Andalucía en la clandestinidad. Después pasé, en 1974, a la secretaría de organización central. Allí me eligieron para ocupar el puesto de secretaria general. En aquella época no podía haber otra organización que la tradicional. Antes no nos conocíamos, había poca gente, la represión era fortísima y se producían muchas caídas, bien por muy listos o por muy torpes. Ahora somos asamblearios, es fácil reunir a doscientos chavales.

C.—¿Cómo fueron y cómo son vuestras relaciones con el PTE, primero, y ahora con el PT?

P.—Nacimos auspiciados por el Partido del Trabajo, como sección juvenil, hasta que los dirigentes lo analizamos y llegamos a la conclusión de que podíamos seguir así. Se nos preparaba para ser futuros cuadros del partido. Pienso que para formar una organización juvenil hay que partir de un análisis propio y, por tanto, independizarse del partido. Nosotros proclamábamos nuestra independencia, pero dependíamos económicamente del PTE. O sea, que había poca independencia. Ahora, no dependemos de nadie, ni siquiera económicamente, pero algunos militantes lo son también del partido. Hubo un tiempo en que la aspiración de los militantes era entrar en el PTE. Ahora, no. Lo que quieren,

sencillamente, es estar en la «Joven». El límite de edad, lo impone la vida, las relaciones entre la gente. Eramos entonces la plataforma para dar un salto a una opción política. Ahora estamos en contra. Trabajamos para que dentro de la juventud haya una corriente política y cada vez sean más jóvenes los que accedan al concepto de transformación social. Después, la militancia de cada uno es suya. Que entre donde quiera. Lo importante es incidir en los jóvenes para que asuman una concepción ideológica. Tenemos las características de un partido... pero de jóvenes. Y dentro del campo de la juventud. Estamos en la crisis del capitalismo tardío, crisis estructural, de valores, y los jóvenes optan por otra cosa. El sistema no quiere integrarlos. Los margina. Entonces los jóvenes luchan contra el sistema.

C.—¿La juventud es para vosotros, por así decirlo, un valor?

P.—Ya no es exclusivamente la clase obrera la que hará la revolución. Hay otros sectores que también reclaman su emancipación: la mujer, los ecologistas, necesitan otra sociedad para conseguir su ideal. Y así, los jóvenes, que para acceder a sus reivindicaciones como marginados tienen que luchar por otro sistema social. La confluencia de todas estas fuerzas hará que se derrumbe el sistema.

C.—No aparecen en este planteamiento ideas de 1968?

P.—Puede haber algunas, pero no en la misma onda. Nuestros militantes no se definen globalmente como marxistas-leninistas. Puede haber marxistas y otros que ni siquiera lo sean. Yo me considero marxista, pero estoy de acuerdo con los pequeños-burgueses, o sea, en lo fundamental, con Lenin, aunque hay algunas cosas que revisaría. En cuanto a Mao, su pensamiento nos merece todos los respetos. Antes éramos miméticamente maoístas porque lo era el PTE, aunque nunca lo fuimos de una



NUEVO TIPO

forma consecuente. No tienen nada que ver las situaciones china y rusa en 1949 y en 1917, con la de España en esta década. Empezamos a pensar por nosotros mismos y rompimos. Yo, por ejemplo, no estoy nada de acuerdo con la política exterior china.

C.—Hablemos del posible Partido Radical. Se rumorea que estás muy próxima a este proyecto.

P.—Se ha dicho de nosotros que nos inspiramos en el Partido Radical Italiano. Desde luego, este partido tiene formas de lucha interesantes, pero no es

si por radical se entiende que vamos a la raíz de los problemas, contra el sistema. Una opción por la revolución. No me identifico con la idea del Partido Radical que tiene Ordóñez, ni con la de los italianos. Yo estoy por trabajar por una fuerza de nuevo tipo. En este sistema en crisis, el partido m-l típico también ha entrado en ella. En realidad, Lenin no proponía un partido como fin en sí mismo, sino como un medio «para»... El problema vino con Stalin, cuando santificó el sistema para mantenerse en el poder.

fantasma— es que estoy en contra de un partido radical de tipo burgués, cuyo contenido sea moral, democratizador, liberal, pero dentro de las normas del capitalismo y el sistema, como el caso italiano. Sólo plantean mejoras del sistema democrático-burgués. Yo estoy fuertemente convencida de la necesidad de una nueva fuerza para hacer frente al capitalismo y por la revolución. Un tipo de fuerza que aglutine a todos los movimientos emancipatorios.

C.—¿Qué papel desempeñará la «Joven» con relación a

haya planteado transformar la sociedad? Para mí el marxismo, además de una ciencia, es una concepción del mundo. Lo que Eladio ha formulado en su informe es la necesidad de un amplio debate. No se puede ser dogmático. Debemos abrirnos a investigar mucho. Ya te he dicho que no sólo la clase obrera es el elemento revolucionario, aunque sí el esencial. Entiendo que esa nueva fuerza, llámese o no radical, debe querer el comunismo, englobar en ella a los m-l, a los marxistas, a las feministas, a los ecologistas,



- «No me identifico con la idea de Fernández Ordóñez, Cebrián y otros que se dicen radicales, pero no se salen del capitalismo.»
- «La unidad de la izquierda no es una unidad de siglas.»
- «No sólo la clase obrera es el elemento revolucionario.»
- «Feministas, ecologistas, marxistas y jóvenes harán que se derrumbe el sistema.»
- «Si la URSS está hoy como está es por culpa de Stalin.»

toy nada de acuerdo con su esencia. No se plantea la transformación del capitalismo y sólo actúa en el campo de la reforma. Carecen de estrategia, sólo obedecen a un programa. Dicen que están para luchar contra los abusos de los monopolios; son moralizantes en pro de la libertad individual; son pequeños-burgueses, o sea, que el Partido Radical sea una opción posible en España. Yo sí soy radical, pero dentro de nuestras posiciones. Cebrián y otros se dicen radicales y plantean reformas sin salirse del capitalismo. Mi opción es, da igual cómo se llame, radical,

C.—Vosotros erais stalinistas...

P.—La figura de Stalin, lo mismo que en cualquier partido nacido en la tradición marxista-leninista, la defendimos. Pero sin estudiarlo a fondo. A medida que lo fuimos estudiando luego, nos fuimos alejando. Ahora, puedo decir que si la URSS está hoy como está es por Stalin.

C.—Quiero insistir en el tema del Partido Radical. En «El País» firmaste un artículo sobre esta cuestión.

P.—Lo que quiero aclarar —tú sabes que se ha montado un revuelo muy grande con tal escrito, es como un auténtico

estos movimientos? P.—Se integrará en ellos, pero sin desaparecer, en pie de igualdad con el resto.

C.—Se te sitúa muy cercana a Eladio García Castro...

P.—Sí, estoy muy cerca de Eladio. Este, contra lo que se asegura, no se ha separado del PT en absoluto, sino que ha hecho una propuesta muy interesante para un debate. Estoy con él en cuanto a la necesidad de una fuerza de nuevo tipo y entro en contradicción con los que sostienen que los partidos marxistas-leninistas tenemos la verdad. Porque, si la tenemos, ¿cuanta gente se quedaría al margen, aunque se

hayamos abierto un debate tan trascendente, con tantas posiciones, y vayamos hacia un nuevo congreso donde se plantearán todos estos problemas? ¿Dónde está el electoralismo? Lo que saldrá del congreso no lo sé. Pero no pongo en duda la honestidad de los que han abierto la crisis en el Partido

C.—¿Vuestra línea será reconocida por el resto del partido?

P.—No me preocupa tanto, no es una lucha por el poder y no se trata de una línea. En el seno del partido a nadie se le oculta que la fusión PTE-ORT se hizo tras unas elecciones, aunque evidentemente teníamos muchas cosas en común. Pero también había diferencias: una estrategia determinada, un desarrollo concreto de una política en el PTE, cosas de que carecía la ORT. Ahora el reto que tenemos es un debate abierto en el partido, pero también en la sociedad. Es un reto histórico que tiene toda la izquierda revolucionaria, organizada o no. Todos los que quieran la revolución social deben buscar el marco idóneo que los aglutine. Yo creo que este marco no es el partido marxista-leninista clásico, sino otro tipo de fuerza social. Iremos a un congreso donde discutiremos todo esto.

C.—¿Qué piensas de la unidad de la izquierda?

P.—Esa unidad no es una unidad de siglas. La opción revolucionaria no está solamente ahí, sino también en el movimiento libertario, los ácratas, etc. Yo no acepto que los marxistas-leninistas —como he dicho antes— tengamos la verdad. Nuestro reto es saber descubrir el nuevo tipo de fuerza y, en ella, todos tienen algo que aportar.

C.—Se ha comentado la posibilidad de que Eladio y sus seguidores entrasen en el PSOE en bloque...

P.—Nunca hemos pensado eso, ni yo ni Eladio. Para mí el problema no está en un partido. Si yo ahora te digo un no a un partido radical a la italiana, te digo también un sí como una casa a un partido radical de nuevo tipo que englobe a todos los revolucionarios. El PSOE es una alternativa dentro del capital.

C.—Por último, Pina, cómo concibes el funcionamiento de la «Joven» en esta perspectiva.

P.—Ha bajado mucho la militancia, como en todas las organizaciones juveniles, y ha cambiado su concepto: «Un militante, una cuota, un carné. Ahora no es así. Se concibe más como un movimiento, con una columna vertebral que va generando una actividad determinada. Funcionamos por colectivos, movimiento asambleario... Te puedes sentir identificado con toda la línea de la «Joven» o con un punto nada más. Fundamentalmente somos menos rígidos que la juventud de la LCR o la de cualquier otro partido. Para ocupar un puesto dirigente basta con ser elegido en asamblea. Lo que más valoramos es el concepto de representatividad. Pienso que no es necesario un secretario general, pero sí un portavoz que sepa que, cuando habla, lo hace por la organización. A mí, por ejemplo, me han pedido que dimita del PT. Si la base así lo considera, dimitaría. Pero no por ahora, porque tampoco mis relaciones con el partido son tan influyentes. En el congreso confederal soy tan sólo un voto.

Por lo demás, quería decirte que yo no concibo una revolución que no se dé también en la vida cotidiana.

PINCELADAS

■ Como es habitual después de Semana Santa, se reanuda en toda España, y concretamente en Madrid, la temporada de exposiciones de pintores, escultores, grabadores, ceramistas, con toda intensidad.

■ En Galería de Arte 16 (Diego de León, 16). Roser Vinardell, magnífica pintora catalana, figurativa, de género muy al estilo de la escuela española del siglo XIX y principios del XX, nos presenta una serie de temas en cuadros al óleo, bajo el denominador «El intimismo pictórico».

Roser Vinardell lleva más de diez años exponiendo sus obras por París, América del Norte y América Latina. Su «rentrée» en Madrid ha sido acogida con simpatía y admiración. Bien lo merecen sus cuadros de dibujo y empaste limpios y sólidos. Pintura, en fin, de la que perdura, a pesar de las extravagancias vanguardistas, que por su ruido y poca consistencia nublan a veces la pintura seria y trabajada de los que, como Roser Vinardell, sienten el atractivo de los clásicos y lo viven con realizaciones bellamente logradas.

■ Alcalá de Henares. La Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá anuncia el gran certamen de pintura y dibujo, cuyas bases y premios importantes se anunciarán en breve, para estímulo y ayuda de los artistas locales y de todo el ámbito nacional.

■ Francisco Gijón, en galería Círculo, de avenida de José Antonio, 24, expone gran variedad de lienzos al óleo, con temas de marinas, paisajes, figuras y también iconos y miniaturas.

Este prolífico pintor demuestra gran conocimiento del oficio, en sus múltiples facetas, al estilo de los completos maestros del Renacimiento.

Los materiales para él no tienen secretos. Su pintura es pujante, sólida; por conveniencia propia ha de centrarse en una especialidad de sus vocaciones representativas, para ser un maestro en una sola dirección, ya que es muy difícil ser maestro en varias disciplinas a un tiempo, aunque le sobren méritos en su múltiple actividad.

El crítico de arte José María Deleito ha dedicado a Francisco Gijón una muy razonada crítica, que coincide con nuestro personal criterio: «... es la calidad de este pintor, hecho cada día a sí mismo, como se hacen los auténticos, poseedor de una categoría internacional, y que pertenece a la gran estirpe de una escuela madrileña de pintura que tiene un nombre muy destacado en la valiente y perfecta obra de Francisco Gijón.»

■ La joven pintora Paloma Martínez Groizard ha sido galardonada con el diploma que todos los años concede a artistas jóvenes la entidad Arte y Decoración, por el conjunto de su obra y especialmente en una marina del Norte.

■ Alfredo Ibarra, en la sala Ingres, Espalter, 13, presenta lienzos bien logrados en alarde preciso y meticuloso de bien hacer; domina la estética de la pintura. La crítica es unánime en reconocer sus méritos y aptitudes.

S. CRISTOBAL



Mary D'Arcos

«MADRID ME TIENE EMBRUJADA»

Estamos en Long-Play; es la noche en que se le entrega la F de famoso al Ayuntamiento de Madrid por la promoción que ha hecho este año, después de cuarenta y cuatro de prohibición, de los carnavales. A mi lado se encuentra una bella mujer, que difícilmente pasa desapercibida. Míde... ¡Ni se sabe! Y encima lleva tacones, ¡hala! Como para no destacar. Bueno, me estoy refiriendo a Mary D'Arcos, la «vedette» valenciana que se vino a Madrid hace nueve años y que aún no se ha marchado, aunque eche de menos la ciudad del Turia.

—¿Verdad que sí, Mary?

—Así es. Madrid me ha embrujado.

—Tienes casa en Valencia. ¿Te marcharías definitivamente algún día?

—No lo sé; de momento, mi residencia oficial la tengo aquí. Además, vivo en un barrio muy castizo, como es el de Argüelles.

—¿A ti te gustan las fiestas populares?

—Desde muy pequeña me han gustado mucho. Madrid, por ejemplo, me encanta por su chotis, por su gracia, por su casticismo. No comprendo cómo no se conserva esa verbena de la Paloma con sus organillos y limonada. En Valencia se han mantenido las fallas, la feria de julio y los milagros de San Vicente Ferrer como fiestas tradicionales. En Sevilla ha ocurrido igual con la feria de abril; creo que Madrid debe buscar nuevamente que se vuelva a sus costumbres, porque de esta forma se refleja el carácter de la capital.

—¿Crees que hay un culpable de esta situación?

—Pienso que los jóvenes no han tenido interés en conservar las tradiciones, y los mayores se sienten ya demasiado viejos como para andar de ja-



rana. De todas formas, opino que con un poquito de ahinco que ponga la juventud se conseguiría un resultado que ahora, visto desde aquí, parece casi imposible.

—Tu opinión personal de los madriles, ¿cuál es?

—Para mí es una capital maravillosa, aunque no la conozco lo suficiente, porque aún me hago un lío con las callejuelas. Por otra parte, para mi profesión se hace indispensable vivir aquí.

—¿Su mayor problema?

—Las distancias; todo está lejísimo.

—Ahora, hálame de tu profesión: ¿qué vas a hacer ahora?



«No comprendo cómo no conserva esa verbena de la Paloma, con sus organillos y su limonada.»

* * *

«La empresa Lido no ha querido reconocer mi categoría. Entonces, el problema lo han creado ellos»

—Ya sabes que estuve trabajando con Bárbara Rey en el Lido. Bárbara lo dejó para casarse, y al mismo tiempo yo tuve problemas con la empresa.

—¿Y Madrid?

—En abril.

—Obligada con tu «show», porque no hay más, ¿no es así?

—¡Hombre! Si no sale otra cosa...

—Difícil lo veo, porque después de lo ocurrido en Lido parece ser que las empresas te consideran una mujer conflictiva, y ya sabes lo que pasa...

—La empresa Lido no puede decir nunca que yo soy una mujer conflictiva, porque en los años de profesión que llevo nunca tuve el menor problema. Mis amigos me conside-

ran, todos, una bellísima persona y no creo yo que la empresa Lido pueda basarse en mucho para hacerme la pas-

ca.

—¿Tú, como crees que eres?

—Soy una profesional que trata de aclimatarse a todas las cosas. La gente del Lido no ha querido reconocer mi categoría, y como yo no estoy dispuesta a pasar por ciertas cosas, no lo he aceptado, pero el problema lo han creado ellos.

—De todas formas, Mary, te veo durante un tiempo sin hacer revista.

—Bueno, pues seguiré con mi «show». De momento voy a estar con él durante todo el verano y voy a grabar la «Verbena de la Paloma» para Televisión.

Luisa María SOTO

teatro

Sin estrenos sonados en la Semana Santa

LA MUERTE DE UNA TRADICION

El «consumismo» ha traído consigo la desaparición de una costumbre, y pienso que con ella desaparece también un arma de primera magnitud para la revigorización del último capítulo de los tres que integra la temporada teatral. La Semana Santa fue siempre semana vacacional y aún lo sigue siendo, ahora con más fuerza todavía; pero los españoles se dispersan para respirar distintos aires o sencillamente para encontrar paisajes que contrasten con la monotonía de los habituales. Y ya no hay estrenos sonados el sábado ni el domingo. Además, este año las vacaciones se extienden a lo largo de la semana siguiente, y ningún empresario se arriesga. Ninguna sala ha modificado su programación, y, por tanto, una vieja tradición ha quedado definitivamente liquidada.

En consecuencia, pocas novedades registramos que merezcan la mención, como no sea la de la «primera muestra de teatro latinoamericano» que se nos ofrece desde el escenario de la sala Olimpia. Patrocina este acontecimiento el Centro Nacional de Documentación Teatral, y su importancia, que la tiene —y mucha—, nos parece que reside, además de en la calidad de las representa-

ciones, en lo que supone de primer paso de una todavía no constituida «celcit» española, bárbaro nombre que designa al Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (lo exacto sería «teatrales»), por la manía de los bautizos fundamentados en siglas. Como garantía de continuidad hay detrás de esta operación unos nombres de crédito: son los de José Monleón, ya vete-

rano luchador en estas lides; Luis Molina y Ramón Ballesteros.

Demos, pues, la noticia de esta serie de actuaciones en curso. Hay programadas cinco sesiones, que arrancaron el miércoles y seguirán hasta el domingo. El ciclo quedará inaugurado con una conferencia y se clausurará con otra. La primera servirá para presentar, convenientemente despejado, el panorama del teatro latinoamericano. De ello se encargará Orlando Rodríguez. La segunda, para precisar la presentación con ciertas matizaciones: Rubén Yáñez hablará de «Del cono sur al teatro mexicano». Entre una y otra, cuatro representaciones, que ofrecerán tres grupos: Teatro de los Buenos Ayres, el llamado justamente Nuevo Grupo y El

Galpón. Quien viva día a día el teatro ya sabe de su fama. En el Olimpia les veremos en «El día que me quieras», «La gallina ciega», «Pedro y el capitán» e «Historias para ser contadas». He aquí, pues, una antología presidida por un criterio amplio, que tal vez sea discutida, pero que, se esté o no de acuerdo con el método selectivo, responde a un empeño riguroso. Es de agradecer, pues, esta irrupción del teatro latinoamericano en una de nuestras salas más populares. La sospechosa languidez de la vida teatral madrileña, ya en la recta final, puede ser más grave de lo que antes apuntábamos y no bastar, para explicarla, las razones sociológicas a que nos referimos. Lo peor sería que constituyera otro síntoma de una crisis que parece no tener fin.

Eduardo G. RICO